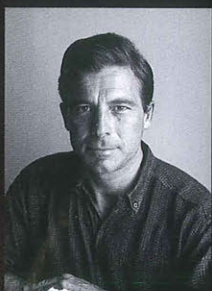


DE LA MANO DE

El autor de casas unifamiliares que han marcado la arquitectura española reciente explica los secretos del espacio doméstico en tres proyectos propios y tres más de Rem Koolhaas, Stéphane Beel y Kazuyo Sejima. Por **Anatxu Zabalbeascoa**



Alberto Campo Baeza es arquitecto desde 1971 y catedrático de Proyectos en la ETSA de Madrid desde 1986. Profesor visitante en numerosas instituciones europeas y americanas y autor de edificios como la sede de la Caja General de Granada, sus viviendas unifamiliares de volúmenes puros y espacios luminosos son uno de los capítulos más característicos de su obra construida.

NUESTRO RECORRIDO

Casa Turégano, Casa Gaspar y Casa De Blas de **Alberto Campo Baeza**

Casa en Burdeos de **Rem Koolhaas**

Casa M. en Tokio de **Kazuyo Sejima**

Villa Maesen en Bélgica de **Stéphane Beel**

ALBERTO CAMPO BAEZA

LA VIVIENDA UNIFAMILIAR

"No me cansaré de repetir que la mejor arquitectura es siempre una idea construida. Para el diseño de espacios domésticos vale como nunca esa máxima. Por encima de ubicación, distribución, acabados y amueblamientos, las ideas son la clave de la buena arquitectura. Las casas que me interesan son un marco para vivir, no un corsé. Se trata de que en ese marco uno pueda vivir libremente, cambiar la casa, variar la ubicación de las cosas: que pueda uno hacer lo que le da la gana, que para eso está en su casa. Otra clave es su relación con el paisaje: mis casas siempre reaccionan al lugar: cerrándose a él, levantándose y enmarcándolo o abriéndose a él".

Espacios de libre disposición

"La vida ha cambiado. No existen jerarquías en las familias y, por tanto, no deben existir tampoco en los espacios. Hoy día, en una casa todo es de todos. Yo les planteo a los alumnos cuál es el último reducto de intimidad y todos coinciden en que es el retrete. Hasta lavarse o ducharse puede hacerlo uno en un lugar común: en las películas del oeste se ve a la gente bañándose en el dormitorio, pero nunca ves a nadie haciendo sus necesidades en público. La intimidad es más importante ahí que en ningún otro sitio, y eso siempre ha sido así. El retrete, por olores y por ruidos, se cierra: es el gran reducto de la privacidad doméstica. Los dormitorios, en cambio, son rincones que se colonizan para dormir y no merecen un sacrificio espacial: pueden tener un lugar específico o no tenerlo.

La principal obligación de una vivienda es que permita vivir libremente y eso se consigue con la menor imposición posible. El objetivo es construir un espacio para que la gente pueda vivir bien, no decirle cómo debe vivir y mucho menos imponérselo. La libertad no la da una forma extravagante, la da el poder disponer de la casa, el poder utilizarla. Hoy están de moda los lofts, pero la principal ventaja de estas construcciones ya la dan las mejores casas: la libre disposición del espacio. Lo fun-

damental es que la vida en su interior no se vea entorpecida por la distribución del espacio. Por eso, lo que más admiro en el diseño de viviendas es una buena distribución que utilice una cantidad mínima de elementos. Las ideas, de nuevo, por encima de los recursos o los materiales empleados".

Materiales elementales, acabados blancos

"En mis casas, suelo emplear casi siempre los mismos materiales. Se trata de elementos muy básicos: piedras calizas y acabados blancos, que no añaden ninguna cualidad que el espacio no tenga de entrada, sólo las refuerzan. Con todo, no me considero un minimalista por ese uso austero que hago de los materiales, aunque se me haya clasificado con frecuencia como tal. Pienso más en la esencia de las cosas que en las cosas mínimas. Mis casas son muy radicales y si quieres muy esenciales, por eso los materiales son muy elementales: no funcionarían bien de otra manera. En mis casas puede convivir lo rudo, lo primitivo, como una caja de hormigón, con lo más delicado, como los cerramientos de cristal sin carpintería. A pesar de esos contrastes, se perciben como edificios muy sólidos, muy compactos, y eso también me interesa en una vivienda.

El blanco potencia la luz y agranda los espacios. Si alguna vez empleara colores, trataría de aprender del maestro Barragán, dándole muchas vueltas para ser muy preciso con las dimensiones y medir bien el impacto de los tonos. Además de barajar pocos elementos y hacer que domine el blanco, un recurso fundamental en mi trabajo son las transparencias, los juegos de cristales, y para ello siempre utilizo cerramientos sin carpintería. Esta solución, que a veces sorprende y que puede parecer muy osada, siempre la construyen industriales locales, cerrajeros de la zona. El resto de la receta es sencillo: para los pavimentos suelo emplear piedra caliza de Córdoba. Los baños a veces son blancos y sencillos, a veces de la misma piedra caliza". ■

CASA GASPAR (1992)

“Esta es una vivienda introvertida de una geometría muy simple, rudimentaria. Se trata de una especie de ‘huerto cerrado’ levantado en un terreno repleto de casas y de pinos. Para conseguir privacidad cerré la casa al exterior, y para conseguir luz la abracé y la abrí a los patios que la rodean por delante y por detrás, enmarcando el cielo y dejando que se asomen las copas de los pinos. El espacio central es de 6 x 18 metros, es decir, de 108 metros cuadrados y, sin embargo, la vivienda parece mucho mayor. Eso se debe, sobre todo, al modo en que está iluminado –cuatro grandes huecos

en la intersección de dos muros bajos transversales con los dos muros del espacio principal, que dejan pasar una luz horizontal– y al hecho de que se trate de una vivienda blanca. Esa es una de las virtudes de los acabados en blanco, que agrandan los espacios y tienen buen mantenimiento: se lavan y se pintan fácilmente. Incluso en las fachadas blancas se cumple esa norma: son muy lucidas y fáciles de conservar. El predominio de lo blanco permite, además, la convivencia de estilos. En la Casa Gaspar, el escueto mobiliario también contribuye a que el espacio parezca más amplio”.





CASA DE BLAS (2000)

"Mi casa más radical y, al tiempo, la de geometría más arcaica, casi primitiva. Partíamos de una parcela amplia y muy inclinada, con una diferencia de cotas de 14 metros. Al subir a lo alto de la colina, nos dimos cuenta de que las casas de los vecinos desaparecían y, al fondo, surgían la sierra de la Almenara y El Escorial. La decisión fue rápida: lo que tengo que hacer aquí es establecer un plano y quedarme, levantar un *belvedere* y asentar la casa en él. Para hacerlo en medio de aquella topografía rugosa, decidí que el plano sobre el que se asentara la casa fuera como la propia tierra, como si la naturaleza hubiera construido ese cajón de 9 x 27. Sobre el plano excavamos un rectángulo para poner la piscina y, junto a ella, decidí hacer un elemento protector, una cubierta parcial de 6 x 16 metros de extensión pero de sólo 2,26 de alto, para acentuar la horizontalidad. Bajo esa pérgola se acristaló una urna de vidrio de 4,5 x 9, que quedaba así protegida del frío. Para ello utilicé recursos que ya he empleado

otras veces, por ejemplo, el vidrio sin carpintería para forzar la transparencia total. La idea es muy sencilla: un plano horizontal para subrayar el paisaje que se viene hacia nosotros. El cerrajero del pueblo hizo un cerramiento preciso e impecable con el cristal. En cambio, el constructor fue demasiado fino al realizar el cajón de hormigón que encierra la vivienda. Para convivir con la tierra rugosa le pedí que lo hiciera a mordiscos: le estaba diciendo que me resultara barato y que la tierra ya se ocuparía de él. El resultado ha sido cuidado y cuajado: la casa ha costado 22 millones de pesetas. La puerta es un trozo de hormigón que se abre, y la distribución interior es en forma tradicional de peine, sin pasillo: una gran balda con los dormitorios en los extremos. A continuación de cada baño, un gimnasio (todavía por montar) y un estudio en posición simétrica. Al fondo, la cocina, y todo lo que queda delante es la sala de estar-comedor. En ese salón, un gran ventanal de 2 x 2 metros enmarca (y, por tanto,

aleja) el paisaje; el efecto contrario al que se ha conseguido desde la urna superior, que, al subrayar el paisaje, hace que éste se te venga hacia adentro. Los materiales empleados son económicos: todo blanco y piedra de Cabra –la que siempre utilicé– para el pavimento y, en este caso, para algunos detalles como el cabecero de la cama. En palabras del cliente: 'He pedido una casa para oír música y me han hecho una casa para escuchar el silencio'. Mis clientes suelen andar justos económicamente, sin embargo me dan lo que les pido: el tiempo necesario para idear el diseño y construir la casa, y libertad total. Siempre hago casas en las que me gustaría vivir, cada una en un momento; por eso la Casa De Blas es la más radical que he hecho: se impone y se recoge. Las tres casas comentadas proponen soluciones muy fuertes, son como arquetipos. En ellas puede verse cómo ha ido en aumento la radicalidad de la propuesta que me han permitido la ubicación y el programa".



CASA TURÉGANO (1988)

“De entre mis viviendas, es la construcción más geométrica y, de alguna manera, la más elaborada. La clave son los espacios diagonales: los espacios dobles que se interconectan. Ese juego diagonal de luces es fundamental para ampliar visualmente este espacio. Al visitar Pompeya, mucho tiempo después de realizar la casa, me llevó una sorpresa. Era por la tarde y en la primera casa donde entré el sol penetraba por una ventana alta abierta a oeste. Esa coincidencia me emocionó. Pero luego, al pasar a la siguiente casa, volví a ver la misma idea: el ventanal alto abierto a oeste. En la tercera casa ya me di cuenta de que esa forma de iluminar debía de ser un sistema habitual en los romanos. Comprendí que iluminaban con ventanales altos abiertos en la fachada oeste, que recogen el sol cuando empieza a caer y antes de que su incidencia sea horizontal, es decir, en diagonal. La Casa Turégano es eso: resuelve su sección diagonal con una estructura reticular de hormigón armado. El blanco unifica y abstrae, contribuyendo a la unidad del diseño”.



CASA EN BURDEOS de Rem Koolhaas

"Koolhaas, por mucho que se empeñe, sigue siendo Mies. Esta casa me parece una reinterpretación del espacio transparente, que sigue siendo válido. Se trata de una vivienda a las afueras de Burdeos, con unas vistas lejanas de la ciudad. Lo que plantea para mí es un modelo *sándwich*, un espacio transparente, abierto y continuo entre dos planos, que es el espacio principal: la sala de estar. Por debajo de ésta, Koolhaas crea una zona de elementos servidores: la cocina, almacenes y los dormitorios del servicio. Siento una cercanía entre esa casa suya y mi Casa De Blas porque las dos están muy cerca de Mies van der Rohe, pero más que hacerle guiños lo traicionan. Koolhaas coge de Mies lo esencial:

la transparencia y la continuidad del espacio y el plano del suelo. Como novedad —entre comillas, porque tampoco es que sea nuevo—, aporta la ubicación de los dormitorios en la parte alta de la casa, y allí los mete en una caja muy hermética en la que da igual la forma circular que tienen las ventanas; hubieran podido tener cualquier otra forma, porque la clave de ese espacio es el hermetismo. Por otro lado, están los dos núcleos de comunicación: el destinado a los padres y el dedicado a los hijos. La plataforma-ascensor me parece una idea interesante, pero no la clave central de la vivienda. De hecho, cuando Koolhaas expone la casa con la plataforma en distintos niveles, como queriendo contarnos que el

espacio se transforma con la presencia y la ausencia de esa plataforma, yo no me lo creo. La plataforma no cambia el espacio, y él lo sabe, porque es muy listo. Rem Koolhaas me parece uno de los arquitectos más brillantes del momento. No tanto por sus formas, que son las que fascinan a los alumnos —los nuevos colores, los materiales osados—, como por sus propuestas como pensador. Es un gran repensador del significado de la modernidad en arquitectura, pero sus obras le traicionan porque las envuelve con tanto manierismo contemporáneo que ninguna es capaz de expresar lo que sí contienen sus escritos. Koolhaas, con más limpieza en sus propuestas, sería más claro".





VILLA MAESEN en Bélgica
de **Stéphane Beel**

"He seguido la trayectoria de este arquitecto muy de cerca. Todas sus casas me parecen magníficas, tiene una gran cabeza arquitectónica y, sin embargo, en Bélgica no se le reconoce como debería. En eso coincidimos: él va por libre, no se pliega a ninguno de los círculos de todos los demás, hace lo que le da la gana y, además, construye grandes obras de arquitectura. Su Villa Maesen es un espacio que flota, abierto por delante, cerrado por detrás y completamente libre: importa muy poco dónde pongas el salón, delante o detrás. El espacio es tan libre que podrías cambiar la organización de la casa sin alterar su distribución. Todo está muy bien ordenado, pero se trata de un orden que da libertad: un orden para poder desordenar. De nuevo, estamos ante un arquitecto que con muy pocos elementos compositivos, pero con ideas potentes, consigue realizar una arquitectura extraordinaria. Sus obras son de una gran radicalidad, lo que demuestra que la audacia arquitectónica no está reñida con la vida. Sus casas no dependen del amueblamiento ni obligan a que sus habitantes vivan sujetos a una distribución concreta. Pueden hacer un uso completamente libre del espacio. Lo mismo ocurre con mis casas: la radicalidad no está reñida ni con la belleza ni con el vivir a gusto del usuario. Otra cosa es que uno se dé cuenta antes o después de que se vive mejor con menos cosas. Es lo mismo que cuando uno ordena el armario y tira la mitad. Se libera uno."



M. HOUSE de Kazuyo Sejima

"Es una casa preciosa y precisa que entiende muy bien el lugar, el caos urbano de Tokio que la rodea. Es una vivienda muy anónima. Por fuera parece que no es nada, sólo una tapia corrugada. Es una fachada protectora, una tapia que encubre un interior donde el espacio se organiza en tres volúmenes que cuelgan sobre un sótano de suelo continuo y abierto –con lo cual al final deja de ser sótano–. La operación me parece muy precisa y bonita. Me encuentro muy cerca de esta arquitecta que es capaz de hacer una casa fantástica con cuatro ingredientes básicos pero puestos en su sitio, con gran precisión y con una luz que llega de arriba y lo envuelve todo. Eso es lo que me interesa de su trabajo: el máximo rendimiento con los mínimos medios. Cuando la gente dice que yo hago casas blancas, siempre contesto que el blanco es lo de menos. Mis casas son radicales por lo que consiguen con pocos medios. Por otra parte, la relación de mis casas con el paisaje es fundamental, ya sea porque se cierran a él, cuando el paisaje es horroroso, ya sea porque lo subrayan o lo enmarcan, cuando merece ese tratamiento. La Casa M. de Kazuyo Sejima hace lo mismo: se cierra al paisaje, pero deja pasar la luz. La chapa en la casa de Sejima y el blanco en mis casas no son más que anécdotas".

HIROO SUZUKI

